

1860 tucional no había podido percibir un solo centavo en efectivo. Al malestar producido por la falta de recursos vino á agregarse el incidente de la barca española "Concepcion" apresada por los de Veracruz, y cuya devolucion exigia el capitán general de Cuba, y además la indemnizacion y el pago del cargamento, por todo lo cual se mandó levantar en Veracruz una averiguacion judicial. En ese puerto fué preso el Sr. Sanchez Navarro que conspiraba por Comonfort.

En Campeche apareció una nueva revolucion, durante la noche del 26 al 27 de Abril; el comandante militar D. Pedro Baranda y el gobernador D. Pablo García estaban de tiempo atras muy mal avenidos, y acabaron de disgustarse por haber querido García armar la brigada de artillería de la guardia nacional llamada de matriculados, y negándose Baranda á entregarle las armas necesarias para ello, éste puso la guarnicion en movimiento, y circuló el rumor de que se iba á pronunciar; entonces algunos vecinos reunidos en el barrio de San German pidieron á Baranda que renunciara el mando militar, y otros reunidos en las casas municipales solicitaron lo mismo, y cediendo quedó García hecho cargo de los mandos político y militar.

En México, donde fué preso el Sr. D. Francisco Zarco, estaba el público lleno de ansiedad por los acontecimientos que con estremada rapidez se sucedian; los pueblos de los alrededores de la capital eran hostilizados continuamente, y en Veracruz dejó de publicarse á principios de Mayo el "Trait d'Union;" el guerrillero Valdes recibió un balazo cerca de Toluca; Arteaga era rechazado en Cutzamala; Miramon seguia concentrando todas sus fuerzas en Irapuato, y una parte de las de Uraga entró á Guanajuato, dejando las demas en Silao.

Mejía era segundo en jefe de las tropas de Miramon, y las divisiones de infantería estaban mandadas por los generales Severo Castillo, Francisco Velez y J. M. Alfaro, contando

6000 soldados, 30 piezas de artillería y muchos carros con parque.

Ya decretada por el gobierno liberal la enagenacion forzoza de los bienes del clero y establecido el principio de la mayor libertad para la denuncia, de todos los puntos de la república se apresuraron á practicar un acto que daba el derecho exclusivo á redimir las valiosas fincas que el clero poseia en los lugares ocupados por la reaccion. Así muy pocas fincas quedaron sin ser denunciadas, lo mismo que los capitales impuestos á censo, y bastante manifestó el "Progreso" que los que las compraran al clero perderian el dinero que invirtieran en ello, y que los adjudicatarios que las hubieran devuelto habian perdido sus derechos conforme á la ley de 22 de Enero de 1858.

En Veracruz dejó el ministro Lerdo el puesto á causa de un disgusto que tuvo con motivo de que queria que se suspendiese el pago de las convenciones. Fué nombrado ministro de hacienda en sustitucion al Sr. Lerdo D. Pedro Garay y Garay, y á aquel puerto llegó el coronel Emilio Rey.

Al marchar sobre Silao las fuerzas de Miramon, Uraga retrocedió á Leon, situó el grueso de sus fuerzas y sus trenes en Lagos, y se esperó que haciéndolo avanzar se daría la batalla en Cerro-Gordo. Las operaciones de Uraga eran de tal naturaleza, que no se podia saber con seguridad cuáles eran sus intenciones, y como los reaccionarios no podian desmembrar su ejército, marchaban sin tener determinado un plan, sino modificándolo á cada momento. A Guanajuato entraban y salian unos y otros, cuidando de la seguridad los vecinos; el 16 de Mayo entró á esa ciudad D. Benito Gómez Farías, para cobrar algunas libranzas, y poco despues Zaragoza con 2,000 soldados que dejó en Mellado, y el 17 se marcharon.

Uraga fué atrayendo á Miramon hácia Guadalajara, alejándolo de la brigada Ramirez que quedó aislada entre fuerzas

1860 contrarias; por estos días volvía á Veracruz Rosas Landa y fué recibido con frialdad por el mal éxito que tuvo en Oaxaca.

El embajador español llegó á este puerto el 24 de Mayo en la fragata "Berenguela," con una comitiva de 14 personas; fué bien recibido por las autoridades constitucionalistas, pero él no correspondió á esa benevolencia, hizo una visita á MacLane y al vizconde Gabrieac que salía para Europa, y se dirigió desde luego á Jalapa, y siguió á Puebla y México, donde entró el 1° de Junio siendo recibido solemnemente. En Jalapa fué alojado en la casa preparada para el efecto por la autoridad militar, y Robles le dió un banquete.

Al llegar á México el embajador español, atacaban las garitas de México, las fuerzas liberales mandadas por el general Parra, teniendo en su poder todos los pueblos de los alrededores.

Carbajal, al volver de Veracruz, rehusó obedecer las órdenes de Juárez y fueron comisionados para obligarlo á ello, el ministro La Llave y el coronel Miranda. El 16 salió Oronoz de Puebla y alcanzó á aquel guerrillero en el llano de Xaltocan, y éste retrocedió hasta situarse en el pueblo de Ahuaxotepec, cerca de Huauchinango, permaneciendo Oronoz en Atlangatepec. Carbajal bajó á Huauchinango el 19, y ahí conferenció con los comisionados del gobierno, con quienes no pudo ponerse de acuerdo; al fin se dividieron y estuvieron próximos á batirse, pues al retirarse Carbajal se quedaron con los comisionados los gefes Rojas, Leon, Lira y otros varios oficiales y muchos soldados, que de antemano estaban de acuerdo con La Llave y Miranda. Carbajal siguió para Pachuca, cambió los nombres de sus batallones haciendo desaparecer el de Tlaxcala, dió ascensos á los gefes y oficiales que le quedaron fieles, y permitió grandes excesos á sus soldados.

Los comisionados acordaron que el general D. José de la Luz Moreno tomara el mando de las fuerzas del Estado de Tlaxcala y el de las del Oriente de México.

El general Moreno dió á conocer su nombramiento por medio de una proclama y protestó que cumpliría con sus deberes; Oronoz se retiró el 5 de Junio de Atlangatepec para Puebla, y entregó al general Gutierrez el mando de la brigada que mandaba; Gutierrez estuvo en Tlaxcala y se retiró á Texmelucan, de donde desprendió toda su caballería al mando del coronel Evia para que recorriera los llanos de Apam. Evia se movió en la noche del 23 de Xoltepec y llegó al amanecer á Chiautempam donde hizo algunas aprehensiones, siendo la mas interesante la del capitán Oropeza, y á las siete de la mañana entraba á Tlaxcala. A esta ciudad habia llegado el coronel Rojas; pero al saber que el enemigo se presentaba por las primeras calles del Norte, emprendió la retirada para los Reyes, y alcanzada al pasar el rio fué dispersada su fuerza, así como la que estaba en el pueblo á donde se dirigia, y luego Evia se retiró á Texmelucan, donde Gutierrez hizo el cange de algunos prisioneros.

Gutierrez marchó de Tlaxcala para el Sur, donde se le recuerda por los asesinatos de Cocula. El 13 de Julio, Carbajal procedente de Pachuca atacó á Calpulalpam, el pueblo se defendió pero tuvo que sucumbir al asalto.

Carbajal permaneció en Pachuca, á donde llegó La Llave á fines de Mayo; Durango era invadido por el gefe Máximo Campos que derrotó á Cajen; éste y Ramirez habian batido á Hinojosa, que quedó á la retaguardia de Uraga por Salinas; Miranda apareció por Tulancingo, insistiendo en que Carbajal y los demas gefes de Tlaxcala y Puebla se sometieran á él. Alatraste, La Llave y Miranda, al dia siguiente de haber llegado á Tuxpam, habian tomado el camino de Papantla y luego siguieron para Tlatlauqui y Zacapoaxtla, donde Alatraste hizo la paz con Mendez y Márquez; en Puebla defecionó una compañía de zapadores, y Celaya fué ocupada por fuerzas de Berriozabal.

1860

Durante la ausencia de La Llave, se hizo cargo del ministerio de gobernacion el Sr. D. Manuel Ruiz. Ese general regresó á Veracruz el 12 de Junio y á poco volvió á salir en una lancha cañonera para Tecolutla y Nautla. Ruiz recomendó á los gobernadores constitucionalistas, que no se olvidaran de que en Veracruz existia el centro de la legalidad y los excitó á guardar armonía y á que cuidaran de tener en corriente las vías de comunicacion.

Uraga atacó á Guadalajara, que hacia algunos dias estaba sitiada por Ogazon, el 25 de Mayo á las cinco de la mañana con una division de 7,000 soldados comprendidas las fuerzas de Jalisco, teniendo Woll 2,700; el general que atacaba fué rechazado, herido de un muslo y prisionero; á la una de la misma tarde llegó Miramon á aquella ciudad. Tal derrota fué uno de los episodios mas interesantes de la guerra por la constitucion, á causa de las esperanzas que infundió á los reaccionarios, y del golpe que recibieron los liberales, tanto por lo inesperado, pues se creia á Uraga buen soldado, como porque ya habian consentido en que Miramon iba á sucumbir en menos de un mes, y aquel suceso alargaba el plazo. Casi todas las fuerzas rechazadas se retiraron á las barrancas, llevándose 20 cañones. En las calles de Guadalajara quedaron mas de 300 heridos, y el general Uraga largo rato en la calle del Estanco. Para atacar á Guadalajara adoptó Uraga el plan que en 1852 habia sido aconsejado al general Miñon por uno de los mejores generales del ejército, cuando el mismo Uraga defendia la plaza pronunciada contra la administracion de Arista, cuyo plan consistia en atacar la línea del Norte de la ciudad, comenzando por Santa María de Gracia terminando en la plaza de Vanegas, y en asaltar simultáneamente y con igual impulso, la línea de trincheras del Sur comenzando por San Francisco y terminando en el colegio de San Juan, rumbos muy ventajosos para el que ataca; pero no dió buenos resultados, siendo rechazados los asaltantes por to-

1860

das partes, y del mal éxito se hicieron cargos al gefe Leandro Valle. Los liberales en gran número se retiraron al mando de Ogazon, Zaragoza, Valle, Colombres, Farías y otros. El gefe Contreras Medellin fué herido y murió á poco. El general Woll lo fué tambien por un casco de granada, y tomó el mando de la guarnicion el general Valdes. Ogazon habia comenzado el sitio desde el día 11.

En la rápida série de sucesos en que fué principal actor Uraga, se pudo advertir que no daba mucho valor á la constitucion de 1857, al gobierno de Juarez ni á la autoridad de Degollado, pues disponia á su parecer de los prisioneros, y obrando por cuenta propia trató de imprimir á la revolucion un carácter distinto del que hasta entonces mostrara, pues á ninguno fusiló. El golpe que recibió la revolucion no pudo matar las ilusiones que habia concebido el partido liberal, las que habian tomado tal cuerpo, que en la capital se conspiraba con un descaro que solamente puede explicarse por la confianza que abrigan los liberales de que poco tardarian en vencer.

Los reaccionarios trataron de sacar de aquel suceso el mayor partido posible, relacionándolo con el rumor esparcido de que pronto volveria á México Comonfort, y para apoyarlo mostraban un opúsculo escrito en los Estados Unidos por un Sr. Cañedo, en que presentaba á Comonfort como la sola esperanza de México. Si Comonfort hubiera llegado á venir no habria hecho mas que dividir y subdividir al partido liberal y proporcionar nuevos triunfos á la causa reaccionaria; el haber permanecido en los Estados Unidos le valió el que mas tarde le acogiera entre sus filas el partido al que tantos males habia causado.

Los reaccionarios hicieron bajar á Querétaro algunos batallones de serranos y de los cojidos de leva, y de México se condujeron pertrechos, pues continuamente amagaban á esa y á las otras poblaciones hasta Guanajuato, cuerpos considera-

1860 bles de constitucionalistas, siendo uno de los principales el de Berriozábal situado en Celaya y Apaseo; estas fuerzas en union de las de Pueblita ocuparon á Guanajuato el 12 de Mayo, poniendo de gobernador al Sr. Viezca, y allí se unió á ellos con fuerzas procedentes de San Luis el gefe Enrique Ampudia, y para desalojarlos fué comisionado el general Velez.

El general Ramirez habia tenido que abandonar el Estado de Zacatecas para proteger los movimientos de Miramon, despues de haber derrotado al general Hinojosa, en union de Cajen, y entonces Gonzalez Ortega se habia unido con Chico Sein en San Luis; en Oaxaca estableció Cobos una junta para que calificara las reclamaciones por perjuicios sufridos; y el gefe Kampfner hostilizaba á Tulancingo.

En Monterey declaró la legislatura que debia sostenerse la constitucion de 1857 y Vidaurri hizo observaciones á esta declaracion, lo que puso en pugna los poderes de aquel Estado.

Careciendo los reaccionarios completamente de recursos, volvieron á establecer la contribucion del 1 por 100 sobre todos los capitales existentes en la República.

Miramón, que habia seguido á las fuerzas liberales rechazadas en Guadalajara, regresó á esta el 26 de Mayo despues de encargar al general Castillo la persecucion de sus contrarios, y á poco salió á expedicionar sobre las fuerzas de Valle y Ogazon reunidas en Zapotlan y Sayula y apoyadas por los de Rojas que abandonaron á Tepic, y derrotó al general Calatayud.

El gobierno de Veracruz ordenó al general Moreno que persiguiera á Carbajal; hizo cesar el contrato que tenia hecho sobre el vapor Wave, y al puerto llegaron muchos oaxaqueños; en union de ellos habia caminado D. Ramon Diaz Ordaz, quien se ahogó al pasar á nado el rio de Tuxtepec. Al mismo puerto fué enviada la barca "Laura" que conducia un cargamento de negros y que fué apresada por buques ingleses; el tribunal mexicano la declaró buena presa y condenó á la última pe-

na al capitan D. Pablo Lastra y á seis meses de presidio á tres 1860 marineros. Lastra fué indultado de la pena de muerte conmutándose en diez años de presidio. En el camino de Amatlan á Córdoba fué matado el cabecilla reaccionario Martin Cobos por los constitucionalistas mandados por Márcos Heredia; en el puerto murió de vómito el coronel Iniestra y ahí D. Manuel G. Zamora volvió á promover la construccion del ferrocarril entre Veracruz y Medellin, pensamiento que fué muy bien acogido en Veracruz.

Juarez decretó un diploma para todo aquel que hubiera concurrido á la defensa de Veracruz y un distintivo que consistió en una estrella con cinco rayos dobles rodeada por una corona de laurel; en el centro de la estrella estaba esta inscripcion sobre un fondo blanco: "Bombardeo de Veracruz," y "Marzo de 1860." A fines de Junio llegó á Veracruz D. Antonio Haro y Tamariz.

Reunidas las fuerzas de Teotitlan del Camino, Tecamachalco y otros puntos atacaron á Tehuacan el 8 de Junio, pero fueron rechazadas; Miramon escalonó algunas de sus fuerzas en Leon, Silao, Irapuato y Salamanca, y Velez marchó sobre Celaya que abandonó Berriozábal dirigiéndose á Morelia; Miramon impuso en Guadalajara préstamos para atacar á los constitucionalistas; el general Ramirez volvió á ocupar á Zacatecas el 6 de Junio en la tarde, retirándose Gonzalez Ortega rumbo á San Luis Potosí, y el general Diego Alvarez seguia en el Sur combatiendo á los reaccionarios.

Los malos negocios hechos por la casa de Jecker le trajeron la quiebra, suceso que hizo mucho ruido en toda la república, aunque los acreedores le concedieron esperas á peticion del abogado Martinez de la Torre.

Miramón salió de Guadalajara hácia el Sur de Jalisco el 8 de Junio con 6000 soldados y 32 piezas de artillería, acompañado de los generales Mejía y Castillo, llevando por objeto

1860

atacar á los liberales que mandaba el general Zaragoza, á cuyas fuerzas se habian unido las de Rojas. Aquel gefe siguió por Santa Ana, Zacoalco y Sayula, pero las muchas lluvias le imposibilitaban precipitar la campaña; los liberales se hicieron fuertes en la cuesta de Zapotlan en número mayor de 8000 hombres, y Miramon se estuvo frente á ellos algun tiempo. Tambien de Jalapa salió Robles el 19 Junio para batir á los liberales de Tlacolulam.

No obstante la abundancia de lluvias, Robles atacó las posiciones de los liberales que ascendian á 1600 mandados por Camacho y Alvarez, teniendo dos batallones disciplinados "Guerrero" y "Constitucion" y Tlacolulam fué tomado y nuevamente abandonado. Robles dió una proclama y en ella calificó de valiente la conducta del coronel Benavides.

La fuerzas de Robles en número de 600 atacaron el flanco derecho y otros 500 el izquierdo que era defendido por D. Lino Franco, quien resistió hasta donde fué posible; pero siendo poca su fuerza, avanzaron las contrarias hasta el Zacatal que defendia el coronel Alvarez, atacándolo por la retaguardia se retiró, y tambien lo hizo Camacho que estaba en el pueblo con dos compañías.

El 26 de Mayo habia llegado á Tlacolulam una fuerza procedente de Huatusco con 600 soldados organizados, que componian los citados batallones "Guerrero" y "Constitucion;" volvieron á ser interceptados los correos, y se ponian de nuevo emboscadas en el camino que baja de Perote á Jalapa, y aquella seccion aumentaba diariamente, con algunas fuerzas del Estado de Puebla; otras mandadas por el gefe Osorio que concurren, aunque tarde, á ayudar á los que estaban en Tlacolulam, se situaron en el cerro del Esquilon, de donde las desalojó el general Noriega; luego estuvieron en las Vigas y pasaron á Tezuitlan.

En la parte oficial que dió Robles, dijo que desde el año an-

1860

terior debió haber destruido á Tlacolulam, pero que no lo hizo por las súplicas del párroco, quien le expresó que ya no volverian á entrar allí reunidos los liberales.

Las secciones de los reaccionarios fueron mandadas por el general Francisco Tamariz, que se situó en las Vigas; el coronel Macario Prieto colocado en la Hoya, y la tercera que partió de Jilotepec al mando del coronel Benavides; además el gobernador de la fortaleza de Perote, D. Febronio Quijano, situó en las Vigas un piquete de caballería á las órdenes del capitán Corona, para que vigilara los caminos y mantuviera libres las comunicaciones.

En Jalapa quedó mandando el general Noriega, nombrado segundo en gefe de la division, y Robles se situó en la Hoya con su estado mayor y una parte del 4º de caballería.

Las operaciones comenzaron el 20 de Junio; Tamariz se hallaba temprano en el primer cerro del Arenal, desde donde pudo reconocer el de "Pajaritos," atacado por el coronel Paz y Puente y abandonado por los liberales; pasó Tamariz al cerro de la "Cebollona," cuyas fortificaciones tambien fueron abandonadas, concentrándose los que las defendian en otras levantadas en el rancho de Juan Landa. Prieto habia tomado posicion en la loma del Potrero frente á Tlacolulam, debiendo quedarse allí llamando la atencion y protegiendo los ataques laterales, y Benavides fué á situarse á PASTEPEC y el día 21 al medio dia hizo señas en las alturas del Carrizal, anunciando que se presentaba frente á Tlacolulam; entonces los liberales comenzaron á retirarse por el camino de Tezuitlan y Misantla. Benavides encontró obstáculos en la cuesta de Cuacuazintla y en Pueblo Viejo donde estaban atrincherados 200 hombres que desalojaron los capitanes de zapadores D. Sóstenes Rocha y D. Juan Enriquez apoderándose de las trincheras enemigas á la bayoneta, y ahí fueron heridos dichos capitanes; siguió Benavides dejando á un lado el cerro de Quixqui ocupado

1860 y fortificado y llegó á la posicion llamada el Brinco de Arellano, que fué tomada asaltando los parapetos; entonces ya los liberales no defendieron los cerros de México, Divisorio y Piedras Blancas, y entró á Tlacolulam una fuerza mandada por el teniente coronel Unda. Todas las casas de la poblacion estaban desiertas, y ni aun muebles se encontraban en ellas, y fué incendiado el pueblo. Todo esto se habia hecho en un tiempo completamente lluvioso. Las tropas reaccionarias comenzaron á retirarse el 22, y pasaron á Jalapa dejando un destacamento en la Hoya; á la madrugada del mismo atacaron los liberales la retaguardia de la fuerza de Benavides.

Aquellos sucesos impidieron que se llevara á efecto el plan para tomar á Jalapa formado en Veracruz.

Berriozabal, Pueblita, Huerta, Monroy y Gama arreglaron dar un golpe á Toluca; Acámbaro sufría con los préstamos; Tulancingo fué amagada por los cabecillas Valdes y Batalla, y el cabecilla Noriega sufrió una derrota por Herran; á Maltrata entró una fuerza constitucionalista y las tropas de Orizava comenzaron á salir, haciéndolo primeramente el cuerpo que mandaba el Sr. Paz y Puente; Cuellar amagaba á Texcoco, y de uno al otro extremo de la república cubriéronse los campos con los defensores de la constitucion. El comandante Rodriguez derrotaba por Tecamachalco al cabecilla Ruiz; Baijen y Ramirez ocuparon á San Juan del Rio en Durango; todos los reaccionarios estaban concentrados, los caminos plagados de ladrones y desertos de viajeros; las haciendas robadas, abandonadas por los trabajadores; las poblaciones con los víveres encarecidos y en ellas las familias llenas de temor. Entre tantos males volvieron á pretender una transaccion los partidarios de la paz, y comenzaron á recoger firmas en la capital para elevar una representacion á los dos gobiernos pintando las calamidades de la guerra, y los bienes inestimables de la paz que á toda costa solicitaban; pero tal esfuerzo fué tan inútil como

los anteriores en ese sentido, siendo imposible que caminaran con unas mismas bases los dos partidos tan opuestos, en los que habia ódios concentrados alimentados hasta por el bello sexo, y continuando el clero en su conducta intransigente. 1860

Todos estaban pendientes de los acontecimientos de Sayula, aunque en la conciencia pública habia la conviccion de que el triunfo de Guadalajara habia sido el postrer resplandor de una bujía próxima á apagarse. Los constitucionalistas que pasaron á fines de Julio de 10,000, vivaqueaban á la intemperie y carecian de víveres y dinero, encontrándose Ogazon con graves dificultades para sostenerse.

Considerando Miramon que no podia vencer á las fuerzas de Ogazon, regresó á Guadalajara, á donde entró el 23 de Junio, y fué bastante extraño que ya se hubiera acabado al jóven general aquella temeridad impetuosa á la que debió tantos triunfos, y haciendo uso de la prudencia tan solo mostró la debilidad de su partido. En tal determinacion influyó tambien el que Gonzalez Ortega hubiese derrotado completamente al general Ramirez, y enviado sus fuerzas á Lagos, de donde se retiró al acercarse Miramon.

En Puebla se dictaban disposiciones para defender la plaza en caso de que fuera atacada; en Cutzamala era derrotado el coronel Velez por las fuerzas de Alvarez y Arteaga; el general Aguilar abandonó á Toluca al aproximarse las fuerzas de Berriozabal, pero saliendo tropas de México mandadas por el general Velez, volvió esa ciudad al poder de los reaccionarios.

Sabiendo Berriozabal que la guarnicion de Toluca se componia de cerca de 500 soldados, y pudiendo disponer de fuerzas que ascendian á 2,000, se decidió á tomarla y lo consiguió con facilidad, por haberla evacuado los reaccionarios, resolviendo esto una junta de guerra presidida por el general Bruno Aguilar. Al reocupar Velez la plaza regresaron los emplea-